

JORNADA ESPAÑOLA

EL CIRCULO INSTITUCIONAL

SOLO ETA se sale del círculo institucional mediante la salvaje aplicación de la violencia; ETA es la causa de que representen mayor peligro, quizás el único, para el futuro democrático de España, porque asalta frontalmente la esperanza que con tanto esfuerzo hemos construido entre todos.

Si repasamos la historia más reciente, hasta hace sólo trece meses (fecha del referéndum) la mayor parte de las hoy vigentes fuerzas políticas estaban fuera del círculo institucional, quizá porque ese círculo no existía. Pero hoy nuestra situación general es positiva tras haberse producido una progresiva integración de todos en ese círculo, que podríamos definir como una Monarquía democrática de corte parlamentario.

En contra de lo que pudiera suponerse, esa metódica y progresiva integración ha sido difícil. Incluso después de las elecciones del 15 de junio aún quedaban fuerzas sueltas, ajenas a la realización general. Eran las llamadas fuerzas extraparlamentarias—de derechas y de izquierdas—y las grandes centrales sindicales. Estas, aunque teóricamente ligadas a los grandes partidos socialista-comunista, amenazaban con seguir viviendo por libre, con lo que ponían en cuestión todo el edificio democrático. Pero un esfuerzo de asimilación, bien conducido tanto por el Gobierno como por los partidos políticos madre, ha dado como resultado la integración de todas esas fuerzas en el sistema, un nuevo sistema que podemos llamar círculo institucional. Incluso las fuerzas nacionalistas o regionalistas, especialmente de Cataluña y del País Vasco, han ingresado a ese círculo, con todas las tensiones imaginables. Pero han ingresado. Hoy queda poquísima gente fuera.

Pero, como hemos dicho, queda la ETA. Quizá residuo de un difícil y duro período de dictadura; quizá producto de una autodesesperación juvenil que tiene cada día más lejos el objetivo. Esa es la causa de que la solución del problema ETA no sea sólo una operación de investigación policial, llevada a cabo con verdadero heroísmo, sino de un replanteamiento político de este único problema. No obstante, es de advertir que sólo ellos son quienes pueden y deben dar el primer paso. Por una vez sin metralletas.

Luis APOSTUA